

# Los Parias



DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: PABLO P. ASTETE.

Año VI. Num. 50

DIRECCION CASILLA 1103 LIMA-PERU

Octubre de 1909

## Mordaza á la prensa

En el naufragio de nuestras llamadas *libertades públicas*—si bien irrisorias, dignas por lo menos del respeto de quienes las han escrito en constituciones y leyes—sólo una habia logrado salvar, asida á la tabla de su propia inutilidad: la libertad de imprenta.

Y este hecho, pudo y debió ser considerado siempre como un triunfo, por los que no sabemos emplear otro lenguaje que el de la verdad y nos ahogamos en esta atmósfera de servilismo y de adulación.

Porque así vetusta y rancia, plagada de errores y absurdos, nuestra vieja ley de 1823 servía inconscientemente á la santa causa de la libertad del pensamiento humano. Inspirada en un espíritu más amplio que el de los hombres de hoy, á la vez que ponía á salvo la honra de los que particularmente pudieran resultar *agraviados*, dejaba al escritor público, al censor político, algunas puertas de escape, que no eran garantía de impunidad, ciertamente, para injusticias y calumnias, sino el reconocimiento tácito de la evolución de las ideas, que se dejaba al criterio del jurado, ó sea á hombres de la misma época en que pudieran emitirse.

Y, conviene tener en cuenta, que en pocos países es tan necesaria como en el nuestro esa libertad para juzgar los actos de los que gobiernan. Vivimos en una semi-civilización que se asemeja mucho á la barbarie; en manos de gobernantes torpes é incapaces, sin más ideal que el lucro y la *intangibilidad* del puesto, que así encarcelan á cien adversarios inculpables, siendo ministros, so pretexto del *orden público*, como atropellan á infelices ciudadanos, siendo prefectos, suprefectos ó simples gobernadores, por odiosidades personales ó por arrebatarles la propiedad ó la honra.

De ahí que siempre hayan clamado, los de arriba, contra los *abusos* que decían cometidos á la sombra de esa ley. Si se examinan los documen-

tos públicos de los gobernantes del Perú, siquiera sea en los últimos tiempos, podrá verse que en ellos figura á la cabeza "la necesidad de reprimir los desbordes de la prensa". Piérola y Leguía, todos los que por artes mas ó menos feás han llegado á las cumbres del poder, se han creído siempre obligados á tirar un palo á la prensa, para ver de acallar la voz de sus censores.

Ninguno se atrevió, no obstante, á consumir la obra. La monstruosidad del atentado ó el miedo, talvez, á las consecuencias, les detuvo siempre en los preliminares de la *reforma*.

Hoy parece, sin embargo, que no sucederá así. Se ha encontrado, al fin, hombres menos escrupulosos ó más audaces, que se sienten con ánimo suficiente para traspasar los dinteles donde se detuvieron sus antecesores. Y, aunados los deseos de los hombres del gobierno, obra de un solo artífice, se hará una nueva ley, ley de amordazamiento, ley de represión.

Sea! Cuando los gobiernos apelaron al amordazamiento de la imprenta, fué siempre por que se sentían faltos de apoyo en la voluntad de los pueblos, á la manera de los que se proveen de una arma por que temen el ataque de algún enemigo. Y los gobiernos que tal hacen y que por tales medios viven, murieron siempre jóvenes, jamás de senectud.

*La degeneración humana es tan grande, tan tristemente aterradora, que con dolorosa frecuencia vemos á ese pueblo, promovedor augusto de toda riqueza, á ese pueblo dispensador natural, único y positivo dispensador posible de toda protección, dicha y ventura,—pues que sobre sus inmensas espaldas de Hércules creador y prepotente se afirman y levantan todos los fundamentos sociales—prosternarse humillado ante los grandes tiranos de la humanidad, y vitorear frenético á sus falsos protectores, colocándoles, necia y envilecedoramente, sobre las cumbres sobranas del supremo poder social dominador.....*

*Hombres niños: ¿cuando abriremos los ojos? ¿cuando?*

DONATO LUBEN

## El Necio y el Sabio

Una vez se encontraron dos hombres. Uno preguntó al otro:—¿Quiénes eres?

Este contestó:—Soy un necio; me llaman el trabajador. Ahora, dime ¿quién eres tú?

—Soy—replicó el primero—un sabio; los hombres me llaman señor.

—¿En qué te ocupas?—preguntó el necio.

—En enseñar á necios como tú—fué la repuesta.

—¿Quieres enseñarme?—dijo el necio.

—Con mucho gusto—contestó el sabio.—Ven conmigo.

El necio fué con el sabio, quien lo condujo ante una pila de ladrillos y márcos.

—Edifícame un gran palacio y una cabaña pequeña—dijo el sabio.

El necio lo hizo así y cuando estuvieron terminadas, el sabio le dió algunas monedas, diciéndole:

—Yo viví en el palacio, porque lo he ganado con mi trabajo intelectual. Tú te irás á vivir á la cabaña, que es mejor para tí, pues siendo un necio, no podrías apreciar el mérito artístico del palacio; los elavos de tus zapatos estropearían las ricas alfombras; y, puesto que la cabaña me pertenece (ya sabes que la hiciste para mí), es muy justo que me pagues el alquiler por el derecho de vivir en ella.

El necio vivió en la pequeña cabaña y pagó el arrendamiento, diciendo: "¡Que sabio es Jamás hubiera yo pensado en construir una cabaña para mí si él no me lo hubiese dicho; y no podría pagar el alquiler, si él no me mediera un jornal".

El sabio puso al necio á cavar una mina, diciéndole:

—Saca carbón de las entrañas de la tierra, y cuando yo lo haya gastado te daré la ceniza para que te calientes.

El necio sacó el carbón y dijo:—Este hombre, no sólo es sabio, sino bueno; porque me da las cenizas, cuando podría tirarlas.

El sabio dijo al necio:

—Necesito alguien que me vista, me calce, me guise, etc., etc. Dame alguno de tus hijos para que me sirvan.

El necio dió sus hijos, diciendo para sí:

—Esto es bueno: él los enseñará á ser sabios, como hace conmigo, y ellos llegarán algún día á ser caudillos como él.

Algunos días después, el listo dijo al otro:

—Como al tomar tus hijos á mi servicio he tenido que aumentar mis gastos, tendrás que conformarte con menos jornal, á fin de que yo pueda pagarles como corresponden.

El simple se rascó un momento la cabeza, pero al fin dijo:

—Ah!, sí; es necesario que se pague á mis hijos. Consiento; todos tenemos que vivir.

El inteligente dijo al ignorante:—Construyeme dos escuelas, una grande y otra pequeña donde se eduquen nuestros hijos.

—¿Por qué—dijo éste—han de ser una grande y otra chica?

Y el otro respondió:—Porque siendo mis hijos caballeros é inteligentes como yo, necesitan una grande educación para poder desarrollar de un modo conveniente sus facultades intelectuales, y para eso hace falta una escuela grande. Mientras que tus hijos, siendo los de un necio, tendrán que trabajar con sus brazos, como tú, y les bastará con la pequeña.

Ahora bien—continuó diciendo el ilustrado—no debes esperar que se eduque á tus hijos de balde; por ello has de pagar.

Un día se presentó el sabio al necio de muy mal temple, y le dijo:

—¿Has estado pensando?

—Sí—contestó el otro.

—No le permitiré—gruñó aquél;—si lo vuelves á hacer te impondré un castigo.

—¡Ah!—gritó el simple, soltando las herramientas;—tú mismo te has descubierto. Si fueras tan inteligente como supones, sabrías que es imposible, hasta para los necios como yo, el dejar de pensar alguna vez. Ya te conozco: eres un bribón.

Al día siguiente, el esclavo hizo una bandera roja, tomó las armas y se rebeló contra su amo.

EL PENSAR fué el principio de la Revolución, á cuyo término aún no hemos llegado.

W. ANDERSON.

*Todos los ferrocarriles movidos por el vapor ó por la electricidad; todos los automóviles que corran á razon de 140 kilómetros por hora, todas las máquinas que hilan, tejan, impriman, desmenucen ó edifican cien veces mas de prisa que los hombres; el descubrimiento de nuevos, á pesar de que son tan viejos como el mundo—cuerpos simples, dotados de maravillosas cualidades; la conquista entera de Africa, hasta sus mas recónditas comarcas;—no hará que la humanidad progresa una sola línea, si á este progreso material no se suma un progreso moral, que por ahora no se vé en parte alguna.*

*¿A quién aprovecha el progreso? A unos pocos. ¿A quién debe aprovechar para merecer tal nombre? A todos.*

*No hay aumento de progreso si no hay aumento de bienestar.*

GMO. GIGGELL

## Amor Patrio

Yo quisiera saber de tí, que de estas cosas entiendes y te deleitas hablando, una definición de amor de patria. No vas a creer que yo quiera simplemente divertirme, porque debo confesarte, no sé aún que patria amar, habiendo oído de personas doctas y honorables que el hombre que no siente amor a la patria es una bestia menos digna que el gato, que ama intensamente la casa que es, pues, su patria, donde vive, atrapó y devoró las primeras ratas; yo también, razonablemente, quisiera una patria para no ser un hombre indigno, como actualmente, bajo el aspecto de una determinada moral, lo soy, mas, no por culpa mía.

Ahora, escóchame. Mi padre es italiano, mi madre, austriaca; yo nací en viaje sobre una nave francesa, en medio de las libres aguas del Atlántico. Si me declaro italiano, ofendo la patria de mi madre, que me dió a luz, con dolor, como quiere el Dios bíblico, me amamantó y me crió al precio de quizá cuantos sacrificios. Si me declaro austriaco, ofendo la patria de mi padre, que siempre ha trabajado para mantenerme y hacerme hombre. ¿Qué debo hacer, para no ser más bruto que los brutos?

¿Amar el océano, hacerlo mi patria, hacerme conciudadano de los peces? ¿Qué debo escoger? Yo con mi familia hemos estado siempre en América. ¿Debo amar América como mi patria? Pero la América es grande y su vasto territorio está subdividido en un número de patrias mayor que Europa y he vivido en muchas de ellas. ¿Qué patria americana debo amar? ¿El Brasil ó la Argentina ó otra cualquiera de las numerosas patrias restantes? Fácil es hacerse llamar americano, pero ¿de que especie? Llamarse americano es lo mismo que llamarse europeo; en cuestión de amor patrio no se resuelve con esto nada. Mis padres son europeos y sin embargo, si yo me decidiese á abrazar la nacionalidad italiana, mañana en nombre del amor patrio se me podría llamar para asesinar á mis parientes de Austria.

—Verdaderamente, tu embarazo me sorprende. El asunto que tanto te afana y hace creer que no te avienes á elegir una patria para amarla, y que la civilización te regula mas abajo del gato, no es más que una mera cuestión de privilegio de casta. Fácil es probarlo. Los amigos de tu padre quisieran verte sirviendo á Italia, por si llegase la ocasión tendrías que estar pronto para ir á degollar á hombres que jamás has visto ni conocido, que nunca te hicieron ningún mal, los cuales sin ningún motivo mayor tendrían el deber de matarte. Los compatriotas de tu madre quisieran la misma cosa, pero por amor á la patria austriaca ¿Y por qué?

Para esclarecer la cuestión es bueno servirse de una definición de la patria que resuma la unánime opinión de todos los patriotas de la tierra. "La Patria es la tierra donde hemos nacido, donde los hombres se han hermanado por comunidad de lenguaje, de costumbres, donde el carácter nacional se ha afirmado á costa de luchas contra la natura madrastra y de guerras contra otros pueblos por la integridad del patrimonio nacional."

—Párate. ¿No recuerdas que yo he nacido en una nave francesa, el *Poitou*?

—Lo recuerdo muy bien; pero la patria siempre es la tierra donde hemos nacido. Has nacido en una

nave y yo nada tengo que ver en tal desgracia: la culpa es toda de la falta de previsión de los doctos definidores del amor de patria. Y doble desgracia es la tuya, por que tu patria no flota siquiera sobre las aguas del Océano: se ha sumergido en el abismo y se ha vuelto la patria de los crustáceos, moluscos y peces que mutuamente se devoran.

Has perdido pues tu verdadera patria, pero puedes alegrarte: los canchales han conquistado una. Alegría fugaz, sin embargo, por que según la gente de bien no solo por bajo del gato quedas relegado sino también debajo de los crustáceos y de los moluscos. No te afanes, pierdes bien poca cosa y ganas mucho; la patria del hombre—que con orgullo proclamó siglos atrás el cínico Diógenes—es el mundo. No hay tierras malas para el hombre libre; con su pertinaz trabajo toda tierra da su fruto. La tierra austriaca no es enemiga del artesano italiano, como la tierra italiana no lo es del austriaco. Ninguna tierra ha pedido jamás al que la ha trabajado su certificado de nacimiento. Dirije tu vista sobre esta joven, vasta y ubérrima América, y verás millones de europeos curvados sobre los campos de una tierra que no es su patria, y sin embargo no niega sino que da de buena gana sus frutos.

¿Quién es que osa decir al hombre la borsoso y pacífico: Extranjero, esta no es tu patria? ¿Es el hombre armado, el guardián del amor patrio, aquel que consume los frutos de la tierra sin haber regado sus terrenos con el fecundo sudor de su frente? ¿Y quién este hombre armado? El es el sicario de aquellos que en nombre del amor patrio se han posesionado de la tierra y sus riquezas, para reducir á la masa trabajadora á la servidumbre, al esclavizador trabajo, con el fin de apoderarse de toda la riqueza social, con el apoyo de los agricultores y de los mismos obreros que explotan, á los cuales con el pretexto del amor á la patria les imponen la defensa de sus propios privilegios. ¿No te parece? Bien, elije una patria y verás. Cualquiera que sea tu elección, el resultado para tí será el mismo. En la patria que elijas no tendrás derecho de cultivar un campo, aunque sea inculto y abandonado, si antes no te pones de acuerdo con el holgazán que lo posee y el cual te impondrá la obligación de darle la mejor y mayor parte de tus fatigas; no tendrás derecho de habitar una casa, de pescar, de cazar, sin pagar un impuesto á los parásitos dorados: no tendrás derecho á querer nada á tu modo, porque existen leyes hechas por aquellos que en nombre de la patria se creen con derecho de vigilar al acción, y también el pensamiento, de los que están condenados á la sumisión política y económica para ventaja y tranquilidad de su estómago y de su capital.

¡Ah! "La patria es propiamente la tierra donde hemos nacido", pero también donde nuestros padres, para echarnos al mundo, tuvieron con el fruto de su trabajo, que llenar de oro las arcas de un holgazán. "La patria es la tierra donde los hombres se han hermanado con la comunidad de lenguaje y de costumbres", pero también donde á pesar de la comunidad de lenguaje, el rico, posesionándose del fruto de las fatigas del pobre, puede aprender á hablar mejor que el tonto que lo mantiene; donde también á pesar de la "comunidad de costumbres" el rico vive en palacios, orgías, bien vestido y abrigado, mientras que el pobre suda, se agita en el fango de la miseria y muere

extenuado por la fatiga y por los pesares.

Ahora creo habrás comprendido lo que es el amor patrio, esto es, el supremo argumento por el cual los ricos han convencido á los pobres de trabajar para ellos, de oprimirse recíprocamente para ellos y de matarse mutuamente también para ellos.

Si eres rico, el amor patrio es el más útil y productivo de los amores, el más noble y ventajoso sentimiento; pero si eres pobre, el amor á la patria es el odio de tí mismo, la invisible cuanto terrible cadena de tu esclavitud, la negación de tu individualidad, la sanción de tu degradación humana.

—Tienes razón, la patria del hombre es el universo, la tierra, y no hay más que un problema que resolver, para vivir todos felices: combatir por la abolición de la explotación del hombre por el hombre.

ANNA DE GIGLI.

(La Organización Obrera)

*Toda decadencia moral é intelectual, trae fatalmente consigo miserias materiales. Por eso no hay país donde la iglesia haya dominado como señora absoluta, que no sea un país muerto. La ignorancia, el error, la credulidad ciega, vuelven al hombre impotente,*

ZOLA

## Dos guerras coloniales

España se ha lanzado á una aventura peligrosa y en la cual no sabríamos augurarla sino un fatal desenlace.

Las vicisitudes de esta aventura nos recuerdan aquella otra que no hace mucho corrieron los italianos en Abisinia.

Ambas han sido inspiradas por un sentimiento de apropiación de lo que por ningún motivo les pertenece; en ambas se encuentra igual espíritu de resistencia en los llamados á sacrificarse en aras de la torpe conducta de un politicazo ambicioso, llámese Crispi ó Maura.

A los que alegan la superioridad de la organización militar abisinia sobre la rifeña, les objetaremos la incontestable inferioridad militar, política y económica de la España actual á la Italia de entonces.

La derrota de Adua es el espejo en el cual los españoles deben contemplar desde ahora el final de esa triste campaña impopular y criminal.

Los que la lanzaron á ella la abandonan ya y sin socorro extraño de ninguna especie, entregada á sus propios recursos, minada por la rebelión interiormente; el desenlace nos es difícil de adivinar y se realizará fatalmente.

Si toda guerra es odiosa, en estos casos lo es doblemente, puesto que sólo es inspirada por un sentimiento de rapina.

De desear es que ella solo importe la caída de un ministerio y la desgracia de un primer ministro, sin alcanzar el resultado trágico que tuvo en Italia para Humberto de Saboya; pues aunque la desaparición del monarca borbón equivalga al advenimiento de un régimen político largamente anhelado, un sentimiento de humanitarismo hace desear que en éllo no medie sangre; desgraciadamente, los sucesos de Barcelona dejan poco margen á estas esperanzas; la ley de las represalias es ineludible.

Todavía correrá mucha sangre española en Marruecos, no doblegarán las armas europeas el ciego fanatismo musulmán ni el amor á sus tierras, y España tendrá una vergüenza ó una desgracia más que agregar á la lista de calamidades que hoy termina con las Antillas y Filipinas.

Esperemos que nuevos hombres y nuevos principios de humanidad y justicia vengan á borrar los tristes hechos de una monarquía decrepita y tiránica.

Lima, Octubre de 1909

VIRIATO.

*En la prensa burguesa, PATRIA quiere decir BARRIGA. Donde se lee:—"La patria está en salvo;"—debe leerse:—"Tenemos la mesa puesta de la mañana á la noche." Donde se lee:—"La patria está en peligro; toca Catilina las puertas de Roma";—debe leerse:—"No nos han dado siquiera un hueso para roer".... Antes, "el amor á la patria era el alma de la sociedad;" hoy, es el estómago de cada uno.*

URBANO LOUREIRO

## Todo le abarca el progreso

I

A la puerta del ventorro, sentados bajo el parral que con sus pámpanos verdes movieda sombra da, comiendo un plato de migas en santa fraternidad está la cuadrilla toda del señor Quico, el Pardal. Famosa por sus hazañas en el arte de robar á campo abierto, y luchando con cuantos peligros hay, es dueña de la comarca y reina de modo tal, que la agasajan las gentes por donde quiera que va.

II

Cuando en la fuente quedaban las cucharas nada más y ya sin alma la bota estaba para expirar, subiendo por la vereda que viene de la ciudad apareció el señor Quico sobre un hermoso alazán

III

—A la paz de Dios, señores,—dice el bandido al llegar, y—á la paz de Dios—responden con respeto los demás.

Y después de echar pie á tierra y un trago al cuerpo, y limpiar con el dorso de la mano su barba, canosa ya, así dice á su cuadrilla con un tono paternal:

—Hijos míos, el progreso es ley de la humanidad, y lo veréis adelante donde quiera que vayáis. Nosotros los bandoleros, para ganarnos el pan hemos vivido hasta ahora sin dormir ni descansar, aquí huyendo, allí matando de frente, en lucha campal, siendo fieras, cuando somos hombres como los demás.

En este tiempo eso es cosa que no paga, la verdad. Así, la ley del progreso que debemos acatar, ha cambiado nuestro oficio de manera radical. Lo veréis si en lo que pasa

en toda Europa os fijáis; unos, muy piadosos, fundan un asilo ó hospital, lo administran y se comen los enfermos además; los otros, más atrevidos, forman una sociedad para hacer cambiar el mapa ó para otro asunto igual; valientemente los menos, cobardemente los más, se lucran á costa ajena y viven en santa paz. Con que así, queridos hijos marchemos á la ciudad, y poniéndonos levita, ó abrigo de piel ó frac, y abandonando el trabuco, que de nada sirve ya, vamos todos á ser unos caballeros y... á robar.

J. E.

De "El Motín" de Madrid

## Dos Revoluciones

Después de un largo interregno de paz vuelve España á entrar en un nuevo periodo de agitaciones y revueltas.

El restablecimiento de los Borbones en el trono de San Fernando puso fin á ese accidentado período trascurrido entre proclamaciones carlistas, desgraciados conatos de republicanismo y reinados extranjeros.

Parece que la tranquilidad de algunos años hubiera retemplado el espíritu español, fatigado en las anteriores luchas, y vuelve hoy, especialmente en Cataluña, más pujante y decidido á la conquista de la justicia.

El actual movimiento sedicioso, dice un notable cronista hispanoamericano, no es republicano ni anarquista ni socialista ni anticlerical; es el ansia de un bienestar justo y merecido, del hambre satisfecho; por lo tanto, no creemos que pueda haber quien, teniendo el cerebro abierto á los destellos de la justicia y del derecho, no simpatice con los desventurados cautivos de Monjuich.

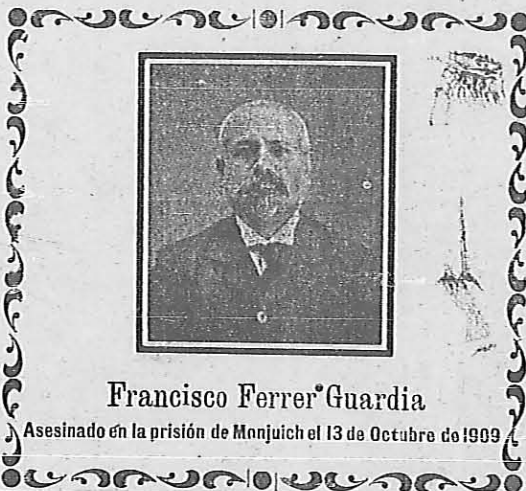
Los revolucionarios rusos y los españoles son hermanos doblemente, por comunidad de causa y por comunidad de infortunios hasta ahora; tal vez si el tiempo nos los muestre más tarde unidos también en la óptesis final.

Frete al ensangrentado y fatídico espectro del Neva, vérguese hoy la figura decrepita del degenerado del Manzanar, en cuya conformación patológica parece describirse los rasgos que, criminólogos y antropólogos han constatado en los ogros obsesionados por el olor de la sangre humana.

Rusia y España se ofrecen á la vista del observador curioso en igualdad de circunstancias; ambas han permanecido á la cola de la civilización europea, ambas cerraron sus puertas á las conquistas del derecho en la sociedad moderna; de allí se deducen, consecuencias lógicas, las revoluciones actuales y algo más horrible todavía, el ineludible derrumbamiento de sus odiosos sistemas de gobierno en medio de un diluvio de sangre de reyes, príncipes y pecheros.

Estos cataclismos históricos, que solo un ignorante ó un cerebro inbuído de prejuicios ó engañado por la pasión podría poner en duda, marcan el progreso de la cultura social de la Humanidad; revelaciones harto duras fatalmente.

Los ejemplos anteriores, demuestran que, cuanto más severos y horripilantes han sido los medios



Francisco Ferrer Guardia

Asesinado en la prisión de Monjuich el 13 de Octubre de 1909

## FERRER

Los chacales que devoran el cuerpo exangüe de España, bajo las órdenes del fatídico y nunca bien maldecido Maura, no estaban ahitos todavía con la abundante sangre del pueblo regada en las calles de Barcelona.

La espantosa mañana de los últimos días de Julio, en que la tropa mercenaria cebó sus perversos instintos en los cuerpos de hombres, mujeres y niños, en un pueblo entero que pedía más humanidad y más justicia, que protestaba del sacrificio de tantas vidas inmoladas en la descabellada guerra del Rif, guerra provocada por los intereses particulares de Lacierva, Maura y demás verdugos del pueblo español, no había satisfecho sus propósitos de aniquilamiento.

Era necesario ir más allá. Paroñar al infame Thiers de la *Commune*, matando á "los lobos, las lobas y los lobeznos".

Y en los fogos del castillo maldito—Monjuich—mudo testigo de innumerables asesinatos perpetrados por el clericalismo español, se

alzó el cadalso en que debían rendir el tributo de su vida los ardorosos defensores del bien, los que soñaron para esa patria desgraciada días de rehabilitación, días de justicia y de verdad.

En ese cadalso alzado por la más abominable tiranía, sobre los charcos de sangre derramada, por tantas y tantas víctimas del depositismo español, acaba de caer, él también, Francisco Ferrer Guardia, el apóstol de la buena nueva, el infatigable propagandista del racionalismo, que con su verbo de convencido y los rasgos admirables de su pluma difundida desde la alta tribuna de la *Escuela Moderna* las más sabias enseñanzas, las más puras doctrinas de emancipación social, que son las únicas que podrán regenerar la España oscurantista é inquisitorial.

Pero el sacrificio de Ferrer, soportado con serenidad y altivez que debieron anonadar á sus verdugos, no será estéril. Su ejemplo es un estímulo para los luchadores de todo el mundo; su muerte, un precepto más en el decálogo del deber.

Y será vengado, no lo dudamos; hoy, con el castigo de sus verdugos; mañana, con el triunfo de su ideal.

de represión empleados, peores han sido los resultados finales para los autores de ellos, resultados lejanos casi siempre; pero que ni prisiones, ni suplicios, ni aparatos de muerte han podido contener.

Tiranos y autócratas han contado siempre con la fuerza de la arma y del dinero; sin embargo, ésta ha debido ceder á la perseverancia y al valor de la desesperación, sentimiento inspirador de las grandes revoluciones como la de los jacobinos, las de América y la de Italia.

No será de extrañar, pues, que á despecho de Siberia y de Monjuich, los revolucionarios rusos y los revolucionarios españoles logren sus aspiraciones: la supresión de la autocracia de los Romanoff y de la tiranía de los Borbones hispanos.

Según algunos no existe mejor abono que la sangre humana; de los campos de batalla, dicen, algún tiempo después se recojen las mejores cosechas; de los campos y montes regados por la sangre de mártires generosos, suelen recojerse también cosechas de libertad y de justicia por las generaciones que les suceden.

A. O. G.

Lima, Octubre de 1909

su voz de protesta contra los que arrebataban á sus padres, hijos y hermanos para llevarles á las matanzas del Rif. Y como ese clamor de humanidad y de justicia no fuera escuchado por sus verdugos, ciegos y sordos á todo lo que no sea locupletar su bolsa, tuvieron que apelar á su fuerza, como legítima defensa de sus vidas, para impedir el embarque de los conscriptos.

¿Cómo se inició la lucha? Cede-mos, por hoy, la palabra á uno de los mismos autores, que consigna así sus impresiones en carta dirigida á nuestro querido colega *Tierral* de la Habana:

"Tansido de dolor y desesperación, comuniqué á los compañeros de todo el mundo la infame y cobarde matanza realizada por las autoridades españolas, aconsejadas por el presidente interino de la Audiencia de Barcelona Sr. Enciso, conocido á estas horas por el tigre de Cataluña.

Al embarcar los primeros batallones con dirección á Melilla, para engrosar las fuerzas para la guerra de Marruecos, un compañero anarquista se situó tras del capitán general que presenciaba el embarque y lanzó estentoreo el grito de ¡Abajo la guerra!

Varios oficiales del ejército, lanzáronse hacia el atrevido con intención de prenderle, pero encontraron oposición á sus deseos, por parte de todo el pueblo en general bostijó la guerra.

Este fué el primer chispazo, al cual siguieron otros; y por fin la huelga general.

El día 26 de Julio la autoridad civil, por consejo del presidente de la Audiencia, persona de gran prestigio en el gobierno, dió en contra de su voluntad el mando á la autoridad militar.

Desde aquel momento empezó la lucha y cuando la fuerza al mando del Capitán General salió á leer la declaración del estado de guerra sonaron los primeros disparos lanzados por los huelguistas y ocasionando tres heridos de tropa y un oficial muerto; sin terminar de declarar el estado de guerra avanzó á la carrera hacia Gracia una columna al mando de un capitán y se encontraron con una barricada inaccesible donde, ante la actitud de los sediciosos y los continuos disparos con bajas por parte de la tropa, hubieron de volverse para parapetarse en las esquinas, donde hicieron una descarga cerrada ocasionando una mujer muerta y once obreros heridos; en este momento un grupo de 50 á 60, entre hombres, mujeres y chicos saltaron la barricada y se lanzaron furiosos contra la fuerza pero fueron rechazados con muchos heridos. En San Martín, Rambla del Centro y otros puntos, las descargas y tiros sueltos se sucedían con prontitud pasmosa dando idea de lo que empezaba á ser la huelga.

Los conventos y las iglesias fueron totalmente arrasadas, empleando petróleo y el fuego feniano y engrosando las hogueras con kioscos y puestos de refrescos situados en los paseos.

En Gracia y en el Paralelo las descargas se sucedían con frecuencia, acometiendo los huelguistas con verdadero furor á la tropa, ocasionando bajas de importancia; ha llamado mucho la atención que un hombre, siempre el mismo y desconocido, que aparecía en los tejados de las distintas barricadas donde era más firme la lucha, armado de fusil, ocasionaba con sus ciertos disparos bastantes bajas á la tropa; las vías del ferrocarril de Reus, Zaragoza é Internacional han sido totalmente destruidas por la dinamita, impidiendo con esto la

*Vi senoras dar bizcochos á los perros; vi madres desesperadas que carecían de pan para sus propios hijos.*

*Vi mozas fuertes en la ociosidad, días y noches enteras en los cafés y los teatros; vi ancianos achacosos arrastrándose penosamente en el trabajo.*

*Vi palacios suntuosos, deshábidos meses y meses; familias numerosas albergadas bajo los monumentos de las grandes ciudades.*

*Existen leyes sancionando todas esas cosas, y fuerzas armadas que las defienden, padres que las bendicen.*

*Y todo esto es calificado de orden?*

EMILIO ZOLA

## Lo de Barcelona

Las informaciones de la prensa burguesa han noticiado ya á nuestros lectores de los sangrientos sucesos de Barcelona, desarrollados del 26 al 31 de julio.

Exasperado el pueblo barcelonés por la guerra de conquista en que Maura y su odioso círculo han empenado á España, por intereses enteramente particulares, levantó

comunicación y atacados los trenes que con tropa para Barcelona mandaba el gobierno. El capitán general que recorría con su escolta los puntos del combate, al pasar por Pueblo Nuevo y después de contestar su escolta á los infinitos disparos que desde el campo le hacían los huelguistas, tuvo que huir al galope de sus caballos é internarse en Barcelona, sitio seguro para él; al llegar un tren militar á la estación de Villanueva los huelguistas asaltaron el andén y á las voces de "mora" "mora" los criminales que quieren guerra y los cobardes que van, atacaron á tiros y pedradas dicho tren, destrozando materialmente á un jefe de policía que quiso detener á uno de los manifestantes.

En el tristemente célebre Montjuich van encerrados más de 500 obreros sin distinción de sexos y edades y en el Castillo de Atarazanas pasan de 800 los presos.

Durante los días 27, 28 y 29 los cañones y ametralladoras, enfilando las calles desde su embocadura han barrido con metralla y bala rasa cuanto han encontrado, calculándose en cientos los muertos y heridos, la mayoría huelguistas; por las brechas abiertas en las barricadas por la artillería entraban á galope y sable en ristre la caballería acuchillando sin piedad; merecen digna recompensa unos artilleros que al ver un grupo de mujeres ostentando en el pecho lazos blancos en señal de parlamento dispararon los cañones destrozando á la mayoría.

Están presos muertos ó heridos casi todos los compañeros anarquistas de ésta. El compañero Cardenal fue preso á viva fuerza cuando metido entre una compañía de soldados les propagaba la idea de irse con los huelguistas.

La semana ha sido roja en todos los puntos de Barcelona y pueblos lindantes y negra para todos; durante los días de huelga no ha habido luz, ni agua, ni alimento de ninguna clase, habiendo sido cortados todos los hilos del telégrafo y teléfono y vías férreas, dejando á Barcelona totalmente incomunicada con el resto de España.

Los buques de guerra desde fuera del puerto están dispuestos á entrar en fuego y con sus reflectores alumbran los sitios del combate para hacer más fácil la acción de la tropa.

Los prisioneros son numerosos y los consejos de guerra sumarísimos son muchos, habiendo sido fusilados muchos compañeros. Cuando recibáis estas cuartillas los que no han muerto ó han sido heridos pueden asegurarse que están presos.

Levantad ahí vuestra voz de protesta. Que vea el mundo civilizado cómo concluye un gobierno de sacerdotales con un pueblo ansioso de Justicia y de Paz.

¡Qué la indignación haga estallar todos los corazones en un supremo grito de rabia! Venganza y Solidaridad!

MARIO BAJATIERI

Prisión Celular de Madrid 31 Julio 1909

## Galliffet

Telegramas de la prensa burguesa traen la noticia de la muerte de Galliffet, el famoso general francés á quien se considera como el dominador de la Comuna; y á juzgar por el tono plañidero con que aristócratas y burgueses dan cuenta de su desaparición—bastante tardía—no transcurrió mucho tiempo sin

que se piense en levantarle un monumento.

De todos los hombres con alma delirante, cuyos nombres consigna la historia como una acusación eterna contra las tiranías de todos los poderosos, pocos habrán alcanzado el grado de inhumanidad que ese miserable á quien hoy se glorifican.

Para que no se crea que exageramos por nuestro entrañable amor á la causa de la redención social, de la que fué el verdugo más sanguinario, queremos reproducir—para dar idea de esa bestia humana—dos párrafos de historia, publicados cuando aún vivía Galliffet y que jamás fueron contradichos.

Pertenece el primero al "International Review;" de 1895, y en él se relatan las siguientes escenas:

"En la mañana del domingo 24 de mayo de 1871, de entre una partida de 2,000 federales, fueron fusilados 111 en las sanjas de Passy.

"—Salgan al frente los que tengan canas—dijo Galliffet, que presidía la ejecución. El número de los que tenían canas era de 111.

"—Ustedes han visto junio de 1848—dijo el general—y son más culpables que los demás.

"—Hizo un movimiento con la mano, y las cabezas grises fueron empujadas contra la pared, sonaron los rifles, y Galliffet siguió á caballo en busca de nuevas matanzas.

"Galliffet, á la cabeza de sus tropas, recorría el boulevard Saint Germain. Había poca gente en la calle; el terror de su venida la había espantado. Unos cuantos jóvenes estaban parados en una esquina contemplando con curiosidad el desfile. Uno de ellos vestía el traje característico del estudiante; capa, sombrero gacho, y gran corbata. El general vió á los muchachos, y le gritó: ¡Alto! ¡Vengan aquí!

"Los jóvenes se aproximaron con temor.

"—Señalando al de la capa, le preguntó:

"—Usted es estudiante, me parece.

"—Sí monsieur.

"—Ud. escribe versos, ¿no es verdad?

"—He escrito algunos.

"—Basta—dijo brutalmente Galliffet;—yo odio á los poetas. Son sus versos los que han causado todo este daño. ¡Fusílenlo en seguida!

"El joven fué empujado contra la pared, se le dieron unos balazos, y la columna continuó su marcha."

Tanta crueldad horroriza el alma más impuderna, ¿verdad? Pues eso es nada, al lado de éstos otros hechos abominables, que el conocido escritor Amilcari Cipriani publica ha poco con la garantía de su firma

"Galliffet, se embriagaba con sangre y se recreaba en la agonía de sus víctimas; acostumbraba hacer formar á los prisioneros para interrogarles énicamente antes de mandarlos fusilar. Cierta día que trataba de ejecutar á unos sesenta federales ó comunistas, se aproximó á uno de ellos y le dice:

—¿Tu edad?

—Sesenta años.

—Muy bien, veterano! Y ¿tu? digiéndome á otro.

—Quince.

—¡Vamos, un semi comunista! Y ¿tu? hablando con un tercero.

—Treinta.

—Un convencido.

Y en seguida le toca su vez á un mocetón fornido y de aire viril que había despertado la atención de Galliffet:

—¿Que fuiste en la comuna?

—Artillero.

—Tú no negarás, á lo menos, que hiciste fuego sobre nosotros.

—Tiré cuanto pude, y si algo me duele es no poder seguir tirando.

—¿Sabes lo que se te aguarda?

—Poco se me da: me hallo tranquilo.

Ante valor tal, Galliffet se irrita y concibe una idea feróz

—¿Eres casado?

A la pregunta, el valiente federado se impresiona y murmura con voz dulce y temblorosa.

—Sí, mi general.

—¿Tienes hijos?

Una lágrima brilla en sus ojos y responde:

—Tengo dos.

—¡Imbécil! Deberías haberte quedado con tu familia. [Tanto peor para tí.]

—¿Quisieras ver á los tuyos antes de morir?

—¡Ay! Mi querido general, si usted me lo concejera, yo se lo agradecería desde lo más íntimo de mi alma, y moriría contento.

—Donde vive tu mujer?

—Ahí, mi general, en el número 45 de la avenida, 5º piso.

—¿Cómo se llama?

—La señora Dubois.

Galliffet le manda llamar con un soldado. Después, cruza los brazos y dice al comunista:

—Y ¿piensas tú que voy á consentir en que veas á tu mujer y á tus hijos?

¡Soldados, fusílenme á este hombre!

Y el valiente federado cae por tierra.

A los pocos momentos, llega un soldado conduciendo á una mujer trémula, llorosa y con dos niños, el uno de dos años, traído de la mano y el otro de seis meses, cargado en los brazos.

—¿Es usted la señora Dubois?

—Sí, señor.

—Aquí tiene usted á su marido.

La infeliz se arroja sobre el cadáver de su esposo, acribillado de balazos y enrojecido con sangre.

Galliffet ordena al pelotón de soldados que tire sobre la mujer y sus dos hijos. Resuena una descarga: la madre y el niño de dos años caen muertos, mas no el chico de seis meses que sólo queda con una pierna destrozada.

Un médico del ejército, que presencia esta carnicería, se lanza hacia los cadáveres y tiende los brazos para coger al niño herido. Galliffet da la orden de ¡fuego! El niño y el doctor quedan muertos.

Galliffet no hacía más que cumplir con las órdenes de Thiers mandando los lobos, las lobas y los lobeznos."

Díganosen ahora si en la muerte de ese monstruo hay otra cosa que lamentar que una injusticia del destino: la injusticia de que su espíritu cruel y cobarde se haya extinguido en la tranquilidad de una alcoba....

## EL MARTIR

Francisco Ferrer, el que trabajó por la redención de los oprimidos, el hombre ideal y grande, ha sido vilmente asesinado en Monjuich, por las testas coronadas de España: por influencia tácita, aunque notoria, de los perennes especuladores del pensamiento y de la honra.

No hay ámbito del Universo, do no encuentre repercusión la protesta de las conciencias justas que condenan al cobarde asesinado del héroe de la esenela moderna.

El oscurantismo en que se afanan los Católicos mantener á los hombres, es tan solo para hacer de ellos,

seres inanimados que no piensan que no sienten y que no ven.

En el infeliz Alfonso XIII y en el criminal Maura, es tal el oscurantismo que embarga sus ánimos, que como autómatas son arrastrados al precipicio.

Estallan los corazones indignados y avidos de justicia se aprestan á honrar la memoria de Ferrer.

¡Viva la escuela moderna! estas fueron sus postreras palabras, que permanecerán indelebiles en las doradas páginas de la historia.

Ferrer muere; empero con su muerte comienza la nueva Era de regeneración mundial.

Por el Campo Santo, pasa su pobre ataud.....y los simbólicos Cipreses, lígubres se prosternan á tanta grandeza.....

TITO

Cailao, 15 de Octubre de 1909.

En el próximo número daremos una información completa sobre los sucesos de Barcelona, sus antecedentes y consecuencias; no haciéndolo hoy por abundancia de material trabajado.

Por falta de espacio hemos retirado, reservándola para el próximo número, la continuación del interesante trabajo *Las diversas escuelas libertarias*, colaboración especial de nuestro amigo H. Zisly, de París.

## Erogaciones para el Nro. 50

### Lista del Viejo Paria

Lucio \$ 2.00, Dam 2.00, Casa de Salud N. N. 1.00, Luis 1.00, Observando un planeta 1.00, Un abate 1.00, Un unario J. C. 1.00, A. L. 1.00, Un amigo de la justicia 1.00, Florentino Vises 1.00, A. Z. 1.00, Barbetta 1.00, Un turinés 1.00, Luis García 0.60, Un chileno 0.60, Un Radical 0.50, H. H. 0.50, Kolochinsky 0.50, X. X. 0.50, Miguel 0.40, X. X. 0.40, Farmacista 0.40, Benitez 0.40, D. P. 0.20, José García 0.20, Un Suizo 0.20, Morata D. 0.20, Pope Grau 0.20, Un grueso 0.20, Sori 0.20, Uno de Nervi 0.20, Marcelino Rodriguez 0.40.

### RESUMEN

Lista del Viejo Parias.....	21.80
" " Pisco.....	20.00
" " Chincha Alta.....	1.00
" " Pampas.....	
Victor Zuñiga.....	80
Un anarquista.....	20
Total \$.	43.80

Suplicamos á todos los compañeros que mantienen correspondencia con nosotros, dirijan sus comunicaciones, remesas, pedidos, etc. á

PABLO P. ASTETE

LIMA—PERÚ

(Apartado de Correos 1013)

Tirada 2.000 ejemplares.

Imp. "El Olimpo"—Concha 367